
FRANCISCO DE QUEVEDO



Nació en Madrid en 1580. Sus padres ocupaban altos puestos en el servicio de la familia real. Se educó con los jesuitas y estudió en Alcalá y Valladolid; en esta ciudad se dio a conocer como gran poeta y comenzó su rivalidad con Góngora. Fue a Italia (1613) como consejero del duque de Osuna y actuó al servicio de la política española en aquellos Estados. Llevó a cabo varias peligrosas gestiones y en el curso de una de ellas tuvo que huir a Venecia disfrazado. El duque de Osuna cayó en desgracia y Quevedo fue desterrado, pero al morir Felipe III, volvió de nuevo a la Corte. Se casó a los cincuenta y cuatro años con una viuda, de la que se separó al poco tiempo.

Acusado de haber dejado bajo la servilleta del rey una poesía en la que criticaba la actuación del Conde Duque de Olivares, fue detenido y llevado a un calabozo de San Marcos, en León, donde permaneció cuatro años. Fue liberado en 1644 y un año después moría en Villanueva de los Infantes (1645).

Hay dos rasgos que sintetizan la actitud de Quevedo ante la vida: *la enérgica afirmación de los más altos valores del espíritu*, y *la crítica despiadada de las mezquindades humanas*. Quevedo muestra una exacerbada sensibilidad moral que le impulsa con la misma violencia a exaltar la justicia, la autoridad y el patriotismo, que a denunciar con implacable dureza y desenfadado ingenio las falsedades terrenas.

Sus primeros escritos se inclinan preferentemente al lado de la censura mordaz y de la burla. El elemento cómico no desaparecerá ya del todo, pero con el tiempo hay un paulatino deslizamiento hacia las tintas negras y la actitud severa. Las experiencias, las lecturas y el peso de los años harán sentir su influjo. Séneca le proporcionará argumentos en que fundamentar su desprecio de las cosas superfluas

Aparte de una serie de obras, en prosa y en verso, jocosas y satíricas, Quevedo es un severo moralista, un profundo escritor político y un poeta lírico de fuerza incalculable. Quevedo es un escritor polifacético que, excepto el teatro, cultivó todos los géneros. Escribió abundantes poesías que no publicó (aparecieron póstumas en el libro titulado *Parnaso español*, 1648), pero quedaron muchas perdidas en cartapacios y manuscritos.

Escritor conceptista

El culteranismo y el conceptismo comparten un mismo punto de partida; para las dos escuelas, la poesía consiste primordialmente en una sucesión de conceptos. No se trata de nombrar las cosas directamente, sino de aludirles mediante artificios mentales o verbales que dicte el ingenio.

Pero ambos se oponen en a solución del problema. Mientras Góngora y sus seguidores revisten el concepto de suntuosos alardes ornamentales –metáforas exaltadas, latinismos, alusiones mitológicas, voces sonoras, etc.- los conceptistas evitan tales adornos y hacen difícil su estilo por la concentración de sentidos de las palabras, con lo que muchos pasajes significan dos o tres cosas a la vez.

Así Quevedo llama al remo de una embarcación “el hermano de Rómulo”. Se evita, pues, el nombre de las cosas, dando rodeos y asociándolos con el de otras cosas. Este procedimiento se llama concepto, que fue definido así por Gracián: “Es un acto del entendimiento que expresa la correspondencia que se halla entre los objetos”.

Los métodos conceptistas son muy variados; y así en los escritos barrocos abundan las comparaciones, las alegorías, las metáforas, las antítesis y contrastes, los juegos de palabras, la silepsis (una palabra significa dos cosas a la vez), etc.

Góngora y Quevedo son conceptistas en este sentido. Pero Góngora utiliza, en sus obras mayores, un lenguaje difícil, muy ornamental y culto. Por el contrario, Quevedo utiliza un idioma más llano, pero no por esto deja de ser difícil. Lo que hace es no añadir dificultades cultas a las que, de por sí, ofrece el conceptismo.

1. Su obra

Obra en prosa

Quevedo escribió solo una novela del género picaresco: la *Vida del Buscón llamado Pablos*; compuso también algunos entremeses poco importantes. El resto de sus obras en prosa pueden distribuirse entre obras **ascéticas**: *La cuna y la sepultura*; obras **filosóficas**: *De los remedios de cualquier fortuna*; obras **políticas**: *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*; obras de **crítica literaria**: *La aguja de navegar cultos* y *La culta latiniparla*.

Entre las obras satírico-morales, hay que destacar los **Sueños**: son fantasías satíricas en las que, valiéndose del viejo recurso del “sueño” o de la “visión”, el autor pasa revista a los tipos y costumbres de su época.



Obra en verso

Publicada después de su muerte con el título de *El Parnaso Español* (1648) y *Las tres últimas musas* (1670), puede dividirse en dos sectores: 1º, poesías de tono grave y severa intención doctrinal (sobre temas ascéticos o políticos), y 2º, poesías concebidas como puro juego literario (sobre temas amorosos o burlescos).

Las composiciones de asunto ascético junto con las de tema político cuentan entre lo mejor de su producción en verso. Las primeras giran en torno a los motivos capitales de la moral barroca: desprecio de las vanidades, fugacidad de lo terreno, caducidad de los bienes de la Fortuna, el desengaño. Las segundas, de asunto político, revelan la dolorosa conciencia de Quevedo respecto de la decadencia material y espiritual de España. Quevedo defendió España con la acción y con la pluma, pero a sus ojos no podía ocultarse la grave decadencia militar, política y económica de su país. Es célebre el famoso soneto, cuyo primer verso es "Miré los muros de la patria mía".



Completamente distintas son las composiciones amorosas. Si en las anteriores se trataba de hondas reflexiones expuestas en un estilo sobrio y austero, aquí casi todo se reduce a un bellissimo juego poético en el que el lenguaje ofrece toda la refinada gracia metafórica. Hay ciertos sonetos en los que la emoción amorosa se halla expresada con una apasionada gravedad que permite ver en Quevedo *"al más alto poeta de amor de la literatura española"*, según Dámaso Alonso en *"Poesía española"*. Tal es el caso de la composición en la que afirma que aún después de la muerte sus venas y sus médulas "serán ceniza, más tendrán sentido, polvo serán, mas polvo enamorado".

Las poesías satírico-burlescas aluden a una serie de motivos que van desde lo más grave a lo más nimio. Las formas métricas preferidas son los versos cortos, en romances, letrillas, jácaras, aunque no faltan los endecasílabos. Todos los recursos del estilo conceptista más extremado –chistes, juegos de palabras, antítesis– hallan su representación en muchas de estas composiciones en las que la realidad aparece deformada hasta la caricatura y donde el autor llega a veces a lo francamente procaz. Dentro de este grupo hay que destacar las desafortunadas comparaciones del célebre soneto "A una nariz", y el soneto "Mujer puntiaguda con enaguas".

Un grupo muy característico lo constituyen las poesías dedicadas a Góngora, en las que Quevedo acumula los más sangrientos sarcasmos contra el autor de las Soledades, burlándose de paso de su estilo.

En conjunto, la poesía de Quevedo presenta los típicos contrastes del arte barroco: elevación del tono en los poemas ascéticos y políticos, idealización de la belleza femenina en los amorosos y grotesca deformación en los de tipo satírico. Los labios de una dama serán, alternativamente, "puerta de rubíes", o "jeta comedora"; los dientes, "perlas" o "colmillos comidos de gorgojos".